

al pretor Publio Junio Bruto, subían las naves. «Morón», que ya Estrabón menciona, se encontraba, según Paredes, a orillas del Tajo, en el lugar hoy conocido por «Castillo» o «Castillo de los Lucillos», cerca de Garrovillas, e inmediato al renombrado «Salto del Gitano», probable límite de penetración de los barcos fluviales a causa de lo angosto y anfractuoso del cauce del río en dicho sitio.

En tiempo de los árabes había una activa navegación en el Tajo, como documentalmente ha demostrado Viu; pero poco a poco la construcción de presas y aceñas impidieron aquélla.

Fueron Fernando e Isabel, los «Reyes Católicos», quienes primero pensaron seriamente en canalizar el Tajo, propósito que heredó su biznieto Felipe II, el cual al comprobar que para la erección de dos puentes de madera, uno en el río Tajo y otro en el Almonte, en el sitio de Alconétar, fueron traídas las piezas desde la Sierra de Cuenca, aprovechando la corriente del primero de los citados ríos, según se consigna en la Real Provisión (1) de 5 de febrero de 1569, y al contemplar como rey portugués, que también lo fué, el activo comercio fluvial que se realizaba entre Lisboa y Abrantes, ordenó en mayo de 1581 a su ingeniero Juan Bautista Antonelli que estudiara la posibilidad de hacer llegar la navegación hasta la imperial ciudad de Toledo.

Antonelli puso toda su gran capacidad al servicio del regio designio y ultimando los preparativos convenientes partió desde Lisboa en una chalupa, y el día 19 de enero de 1582 arribó a Toledo, donde fué acogido con el alborozo que es de imaginar. Por cierto que para proseguir el trayecto hubo necesidad de transportar la chalupa en un carro hasta dejar atrás la población, a causa de las muchas presas para molinos harineros que existían en la amplia curva con que a modo de ceñidor rodea el río a la ciudad. Subió río Tajo arriba hasta la confluencia del Jarama, a través del cual se remontó, y adentrándose luego por el Manzanares, se presentó en Madrid, rematando felizmente el itinerario emprendido.

La admiración que el viaje del arrojado Antonelli suscitó en la villa y corte, fué tan grande que Felipe II puso decidido empeño en realizar la magna obra de canalización del Tajo, hasta conseguir que las Cortes de 1583, celebradas en Madrid, hicieran suyo el proyecto real y aprobaran un repartimiento entre las poblaciones ribereñas por un montante de cien mil ducados, y tanta prisa hubo en comenzar las obras que en el propio año empezaron a surcar el río barcos de vela y remo portando aprestos y operarios para realizar los trabajos que habían de dejar expedita la comunicación fluvial. Es de llamar la atención el hecho de que si algunos procuradores en Cortes se opusieron, «los que más contradecían una cosa tan útil y provechosa eran los de Toledo, que tenían más obligación de favorecerla» como acertadamente comenta Garibay.

Antonelli, poseído del mayor entusiasmo, dirige personalmente las obras: dragados, construcción de diques y esclusas, demolición de obstáculos, acondicionamiento de riberas, etc. En 1584, el Rey, príncipes, infantas, damas y caballeros de la Corte, embarcan en Vaciamadrid y se dirigen hacia Aranjuez en dos naves especialmente construídas para el caso, y en 1585, utilizando los caminos de sirga, la navegación queda abierta desde el mar a Talavera de la Reina.

(Continuará).

(1) Existente en el Archivo Municipal de Garrovillas.

ARTE

Exposición de pinturas de Juan Caldera. †

En el aula de Dibujo artístico de la Escuela de Trabajo de Cáceres, tuvo lugar en Octubre del año pasado (1946) una Exposición, póstuma, de óleos de Juan Caldera. Se podían contemplar allí unas cuarenta obras de pintura de las más características del llorado autor. El éxito de público fué notable y el de venta, tal vez, uno de los más destacados, dado el ambiente económico-artístico de Cáceres. Se vendieron unos doce cuadros y uno de ellos fué regalado, por suscripción popular, a nuestro Museo: «Riberos del Tajo». Fué la última pintura de Caldera y con ella hubiera comenzado una serie de grandes paisajes cacereños. Por ello la obra quedó incompleta y acusa los tanteos y dificultades que presentan los asuntos nuevos a todo artista. Juan Caldera nos hubiera dado, sin género alguno de duda, magníficos paisajes. Hubiera podido trasladar al lienzo las amplias lejanías, los abruptos rincones de las sierras, los pardos y ondulantes barbechos, los encinares rumorosos, las ubérrimas vegas de nuestro variado paisaje.

Por otra razón creo yo un acierto, contra viento y marea, el que «Riberos del Tajo» vaya al Museo de Cáceres, no obstante los reparos que pudieran ponérsele. Ahí está para emulación y norte de los nuevos valores, que ellos y sólo ellos deben ser los que fijen en gratas pinturas las horas de la campiña alto-extremeña. Si la aman, si la comprenden, si la sienten, no deben dejarse arrebatar esta gloria; porque solo gloria y fama dará su interpretación al que acometa la tarea con fervor de buen hijo y técnica de pintor español. Nuestro paisaje está inédito y espera. Los apuntes de Juanito, los apuntes, entendámonos, dan ya, por sí solos, una deliciosa sensación artística. «El Pozo», «La Huerta», «Eucaliptus» y otros que no cito, pueden dar fé de mi afirmación.

Otros propósitos abrigaba nuestro buen amigo. Quería hacer algunas escenas de la vida campesina de Cáceres, entre ellas un tríptico grande basado en el tema de una poesía de Gabriel y Galán. La muerte dejó inédita esta pintura, como algunas más de tema análogo.

¿Hubieran sido llevadas a cabo tales obras? ¡Desde luego que sí! A mí me confiaba Caldera sus afanes y pensamientos y estoy firmemente convencido de que sí. Con lo cual Cáceres hubiera tenido un pintor completo. Un artista que se hubiera impuesto a las circunstancias marcando una edad nueva en las Bellas Artes regionales. Porque Caldera tiene en su haber un cúmulo de certeros valores: su objetividad, que no podía vencer porque la llevaba muy dentro de su espíritu; un dibujo seguro cuando tenía presente el natural; un color francamente ajustado al aire libre y a distancia igual de la fama

colorinesca y de la agrisada; una composición de niño grande, ingénuo, ruda en ocasiones; siempre sencilla y fácil de entender por el hombre medio cácereno. Por todo lo cual sus cuadros llegan a lo hondo en la sensibilidad de nuestros paisanos, le hacen el regalo de unos momentos de placer, dialogan con nosotros en el lenguaje apropiado.

Y estas cualidades fueron las de siempre en Caldera. Las poseía y las prodigaba tanto en su pintura como en sus enseñanzas. Y las vimos confirmadas, con la confirmación de lo inevitable, en su Exposición póstuma. Por esta razón cuando recorríamos, una y otra vez, la sala y comparábamos sus obras de juventud, retratos y cabezas sobre todo, con las de su época media y con las últimas producidas, nos agarrotaba la melancólica tristeza de considerar un porvenir truncado en plenas esperanzas, sí; aunque nos quedaba la íntima satisfacción de que su esfuerzo no ha sido inútil. El arte de Juanito Caldera está ahí vivo y alegre, luminoso y fuerte para honra y prez de Cáceres, de Extremadura, de España.

KRIT Y KOM.

Otra Exposición - La de no profesionales

No de aficionados solo, no. Además de éstos los estudiantes de disciplinas artísticas que van formando su técnica en las escuelas. Pero, naturalmente, la labor de los primeros tiene un enorme interés para valorar el ambiente artístico de una ciudad como Cáceres, tan ajena, al parecer, a las cosas del Arte. Podemos, pues, comenzar estos comentarios—que yo quisiera una pura loa de cuanto he visto—por la consideración de las obras de los aficionados puros que se han reunido en la Exposición de no profesionales, organizada por el Patronato Local de Formación Profesional de Cáceres. Se celebra dicha Exposición—cuarta fiesta de Arte de las tenidas en el local de la Escuela Elemental de Trabajo en 1946—en el edificio de la Avenida del Oeste, frente a nuestro paseo de Cánovas y al Cáceres moderno.

Pero, me diréis, que hay necesidad de puntualizar algo más el concepto de aficionado puro a las Bellas-Artes. Tal vez tengáis razón; pero ello me haría perder demasiado tiempo. Para mí entran en este concepto todos aquellos no profesionales que practican alguna de las Artes bellas, sin ánimo de lucro, ni pretensiones de llegar al profesionalismo. Algo análogo a lo que hoy se llama un deportista no profesional. En esta Exposición, mucho más interesante de lo que todos esperábamos, tenemos obras de aficionados puros. No voy a citar nombres para no alargarnos demasiado.

¿Cómo reacciona la sensibilidad del aficionado ante la obra? Aquí podemos verlo: o bien copiar de pintores consagrados, aunque para ello tenga que recurrir a estampas más o menos fieles, o, en caso de una mayor formación artística, se enfrenta con el natural. Si hacen lo primero pueden llegar a pintar copias aceptables dadas las condiciones en que han sido consignadas; pero si se lanzan por la senda de lo original, pueden mostrarnos, desde la obra superior a lo que se llama discreto en Bellas Artes hasta los tanteos inseguros que siempre llevan una intención y nos ponen frente a un modo personal de interpretar los temas. Algunas obras de estas últimas, sobre todo en

«bodegones» y «paisajes» nos satisfacen por completo. Ciertos «retratos» y «figuras» nos traen a la memoria la pintura francesa de fines del XIX. Todo, un índice elevado de cuanto pudiera esperarse de una raza vieja, curtida en estos achaques y a la que no cogen de nuevas las mayores audacias.

Los estudiantes. Presentan éstos, dibujos, acuarelas, incluso óleos. No quiero dar aquí cumplida réplica a su esfuerzo. Únicamente decirles: ¡adelante, adelante, amiguitos! Buenos algunos dibujos en los que se nota el natural; excelentes los de lavado y lineales, que anuncian ya a los profesionales futuros; magníficas las caricaturas, algunas de las cuales tienen verdaderos aciertos de graciosa expresividad. ¿De algunos de estos muchachos se formará un artista? ¡Dios lo sabe! ¡Es tan difícil y tan espinoso el camino! Pero una buena voluntad todo lo allana y la fé transporta las montañas. ¡Adelante, amiguitos!

Los organizadores dieron entrada en esta curiosa Exposición al arte fotográfico. Y acertaron según mi juicio; porque, a pesar de no haber sido las circunstancias muy propicias, los aficionados al objetivo nos han traído pruebas que evidencian su buen gusto. Observo una cierta predilección por los contraluces. Los hay verdaderamente buenos.

En resumen: estamos todos de enhorabuena. Cáceres ha demostrado que puede. Y cuando se demuestra el valor potencial en una buena dirección hay el deber de convertirlo en actual. Por lo tanto el gesto del Patronato, debe ser repetido en ocasión cercana. Yo así lo espero.

KRIT Y KOM.

V A R I A

SE HABLA DE...

«Guadiana»

O, mejor dicho, se deja de hablar de «Guadiana», porque la revista pacense nacida con sorprendente brío, ha desaparecido. Ágil y protéica, llenaba con su ritmo modernista un hueco en el despliegue intelectual de nuestra región, y su pérdida nos duele como cosa propia.

«Alcántara»

En dos números del diario «Extremadura», han aparecido sendos artículos refiriéndose a nuestra Revista. En uno de ellos nuestro Director anunciaba la agonía de la publicación por «cansancio» (¿) de sus cuatro redactores, y en el otro, que vio la luz el 26 de diciembre pasado con el título «El Séneca» y «Alcántara», replicaba Antonio Sánchez Paredes, en correcto estilo y con briosos

argumentos... Que era precisamente, lo que se buscaba: conocer cómo reaccionarían nuestros paisanos; porque buena prueba de que no hay «cansancio»,—aunque, sí, penuria—es este número siete, visperas del ocho... et si de ceteris, si Dios quiere.

«Amigos de Guadalupe»

Tras una constante labor de organización, se ha constituido la Asociación «Amigos de Guadalupe», cuyos Estatutos provisionales han sido aprobados, y registrados, por el Gobierno Civil con el número 2.776, el día 12 de diciembre último. Queda así desbrozada la primera fase de esta nueva entidad que pretende actualizar y fomentar el conocimiento de Guadalupe, como centro religioso e histórico-cultural de Extremadura y de la Hispanidad. Tarea hermosa es la que se propone y no dudamos que ha de contar para ello con todos los extremeños, por lo que no será arriesgado augurarle venturosos resultados.—CURIO O'XILLO.